



## LECCIÓN 98

### **Aceptaré el papel que me corresponde en el plan de Dios para la salvación.**

#### **Comentario de Sarah:**

¿Qué es la salvación? **"La salvación es la promesa que Dios te hizo de que finalmente encontrarás el camino que conduce a Él."** (L.PII. P2.1.1) Es una promesa garantizada. **"¡Qué dicha tener certeza!"** (L.98 2.1) Jesús dice que podemos dejar todas nuestras dudas a un lado hoy **"y tomar nuestra posición con certeza de propósito"**. (L.98.2.1) Este es el fin de todas las ilusiones y la liberación del sistema de pensamiento del ego. A medida que experimentamos nuestra propia liberación, liberamos a otros al traer la luz en nosotros a toda la Filiación. En la lección de mañana, Jesús nos dice que la salvación y el perdón son lo mismo. Está pasando de un estado de conflicto a un estado de paz y felicidad. En la Lección 101, dice que el tema de todas las Lecciones sobre la salvación es la felicidad y es **"una idea esencial para comprender el significado de la salvación."** (L.101.1.2)

¿Cuál es nuestro papel en el plan de Dios? Es simplemente hacer nuestra sanación a través del perdón. ¿Qué perdonamos? Experimentamos circunstancias, personas y eventos que desencadenan reacciones en nosotros y perturban nuestra paz y alegría. Perdonar es recordar que lo que parece estar sucediendo no ha ocurrido realmente en la verdad, por lo que podemos dejarlo ir. Todo en nuestros días está ahí para ayudarnos a deshacer lo falso. Este mundo y nuestras vidas pueden, por lo tanto, ser considerados como nuestro salón de clases para ser utilizados para el perdón. Es como nuestro gurú. Estamos aprendiendo, a través de nuestras experiencias, lo que somos en verdad. Esto requiere deshacer todo lo que es falso. Es deshacer cómo vemos nuestras relaciones especiales, cómo experimentamos los eventos de este mundo y cómo nos afectan las circunstancias de nuestras vidas. No importa si los juzgamos como buenos o malos porque todos son útiles cuando se usan para nuestra sanación. Así es como llegamos a la paz a través del perdón.

A medida que trabajamos con el Espíritu Santo al traerle nuestros juicios, creencias y pensamientos de autoataque, Él hace todo el trabajo pesado. Todo lo que se requiere es nuestra voluntad de liberar cómo vemos todo ahora y ponerlo en el altar interior donde se lo dejamos a Él. No necesitamos interferir. Él hará el resto. Nuestra parte es reconocer que estamos equivocados en todas nuestras interpretaciones. A medida que nos volvemos a Él, Él nos dará otra forma de ver. Por nuestra cuenta, usar nuestros sentidos independientemente del Espíritu Santo es ver erróneamente. El Espíritu Santo mora en nuestra mente recta. Él no está separado de nosotros. Él es la Sabiduría Divina dentro de la mente que nos muestra otra forma de ver que es ver con visión. Solo necesitamos estar dispuestos a pedir Su ayuda y a entregarnos a nuestro propio camino. Debemos estar dispuestos a ser humildes reconociendo que no sabemos debido a que usamos nuestros sentidos para recopilar información, y éstos nos informan incorrectamente.

Cometemos errores, pero no son pecados. Cuando experimentamos culpa, estamos juzgando nuestros errores como pecados. Jesús sigue animándonos a perdonar en nombre de nuestra propia felicidad. **"Este curso apenas requiere nada de ti. Es imposible imaginarse algo**

**que pida tan poco, o que pueda ofrecer más." (T.20.VII.1.7-8) (ACIM OE T.20.VIII.58)** Hemos elegido sufrir y no somos verdaderamente felices aquí, no importa lo bien que nos hayamos adaptado al mundo. No podemos ser felices en un mundo que no es nuestro hogar, sino un estado de separación de la Unidad.

Nuestros planes para la salvación son encontrar maneras de satisfacer nuestras necesidades, tal como las definimos. Requerimos que se aborde nuestra especialismo, pero esto solo trae más sufrimiento. ¿Por qué? Trae sufrimiento porque el placer y la atención a nuestras necesidades que buscamos es siempre a expensas de otra persona. Por lo tanto, trae más culpa y, en última instancia, más dolor. Si bien parece que ganamos cuando satisfacemos nuestras necesidades, alguien siempre paga el precio, y todo lo que realmente ganamos es más culpa al final. El mundo fue hecho como un lugar para servir a nuestra especialismo, pero a costa de la culpa y el miedo.

Con cada meta que nos fijamos viene más desilusión. **"Has hecho por lo menos mil tratos en los que saliste perdiendo."** (L.98.5.4) Con cada trato que hacemos, pensamos que esta vez será diferente. Pensamos que esta vez lograremos la felicidad para siempre, pero sabemos que nunca dura. Todo lo que necesitamos hacer para ver esto es observar honestamente nuestras propias vidas.

Se nos pide que **"hoy nos vamos a consagrar a la verdad y a la salvación tal como Dios la planeó."** (L.98.1.5) Cuando nos dedicamos a la verdad, ya no insistimos en que sabemos dónde está la felicidad. Jesús dice que la verdadera felicidad sólo puede venir de deshacer la culpa en nuestras mentes. Pero tenemos nuestras propias ideas de lo que necesitamos para ser felices. Se trata de que nuestro especialismo sea honrado y apoyado. Sin embargo, Jesús nos asegura una y otra vez que nunca encontraremos la felicidad a través de nuestras propias búsquedas. ¿Significa eso que es malo o incorrecto perseguir estas actividades? ¡En absoluto! No necesitamos sentirnos culpables cuando perseguimos lo que todavía pensamos que nos hará felices; solo necesitamos reconocer, cada vez más, que nuestras actividades nos llevan por el camino que lleva a ninguna parte. **"La verdadera elección no es algo ilusorio. Más el mundo no te la puede ofrecer. Todos sus caminos no hacen sino conducir a la desilusión, a la nada y a la muerte. Sus alternativas no constituyen una verdadera elección".** ( T-31. IV.2:1-4)

Nunca podemos satisfacer nuestras necesidades buscándolas fuera de nosotros mismos. Las creencias que sostenemos de que nuestra felicidad está en encontrar el trabajo correcto, ganar suficiente dinero, encontrar la relación perfecta o el lugar perfecto para vivir, no es donde alguna vez alcanzaremos la certeza, el significado, la felicidad, la realización, ni la plenitud. Cuando finalmente nos desilusionemos, y lo haremos, nos daremos cuenta de que nuestra felicidad nunca se puede encontrar en el mundo. Cuando finalmente vemos esto, estamos listos para buscar otra respuesta, y nos motivamos a buscar la salvación donde realmente está, que es en nuestras mentes rectas.

Cuando reconocemos dónde se encuentra realmente nuestra salvación, enfocamos nuestras energías hacia adentro. Si bien todavía noto las creencias que tengo de que las cosas en el mundo pueden hacerme feliz, estoy cada vez más dispuesta a detenerme y cuestionar para qué sirve todo. Estoy más dispuesta a notar mi mente "lo sé", pensando que sabe lo que más le conviene, lo cual es imposible cuando ni siquiera sé lo que soy. Hoy estamos llamados a abrazar un propósito poderoso, que es reconocer cuán equivocados hemos estado en nuestra búsqueda de aquellas cosas que no tienen valor.

Si haces un seguimiento de las palabras "cierto" y "certeza" en esta Lección, verás con qué frecuencia aparece como un recordatorio de que podemos estar seguros porque la certeza siempre

es de Dios. Podemos tener plena confianza y fe en la garantía de Dios de la verdadera felicidad cuando nos enfocamos en nuestro único propósito, que es sanar la culpa en la mente. Cuando vivimos nuestras vidas con devoción al propósito de despertar, todo lo que nos sucede es felizmente recibido porque todo puede servir a este único propósito. Todo está entonces perfectamente orquestado para nosotros y por nosotros. Estamos llamados a ser aprendices felices, que es aceptar que todo se desarrolla para nuestro bien más elevado.

Actualmente nos experimentamos a nosotros mismos como dos yoes, donde reina la confusión, y nunca estamos seguros. La verdad sólo está de un lado. Nada está del otro lado. Hoy, tomamos una posición solo en el lado que es real y verdadero. Cuando lo hacemos, tenemos certeza, porque todo se reduce a un propósito. Siempre estaremos en duda si nos aferramos a dos yoes con funciones diferentes. Uno cree que su salvación radica en las cosas de este mundo, mientras que el otro acepta nuestro papel en el plan de Dios para la salvación.

Nuestro papel es ser felices. Somos felices cuando nos dedicamos al perdón. Jesús nos recuerda: **"No tienes que buscar la salvación en parajes remotos. Cada minuto y cada segundo te brinda una oportunidad más para salvarte."** (T.9.VII.1.5-6) (ACIM OE T.9.VI.38) Continúa diciendo, tenemos dos evaluaciones contradictorias de nosotros mismos en nuestras mentes, y no es posible que ambas sean ciertas. **"Todavía no te has dado cuenta de cuán extremadamente diferentes son porque no entiendes cuán elevada es realmente la percepción que el Espíritu Santo tiene de ti. El Espíritu Santo no se engaña con respecto a nada de lo que haces, porque nunca se olvidará de lo que eres"**. (T.9.VII.4.2-3) (ACIM OE T.9.VI.41)

Mi trabajo con el Curso ciertamente ha aumentado mi sentido de confianza y fe. Tengo dudas, y todavía me aferro a metas que creo que servirán a mis necesidades especiales, pero cada vez más, estoy dispuesta a entregar estas dudas a Él y a pedir orientación en todas mis ocupaciones. Solo necesitamos la poca disposición, y Él hará el resto, convirtiendo nuestras dudas en fe. **"Ofrécele las palabras, y Él se encargará del resto."** (L.98.9.1) **"Él allanará el camino que te conduce a la felicidad, y la paz y la confianza serán Sus regalos; Su respuesta a tus palabras"**. (L.98.9.3) A través de la experiencia de la verdad, encontramos la evidencia de que realmente hay paz y confianza en el camino designado para nosotros.

Nuestra parte es elegir el perdón y no preocuparnos por los efectos. Nuestro trabajo es dejar ir el sistema de pensamiento del ego de culpa y miedo, y cuando lo hacemos, el amor del Espíritu Santo se extiende a través de nosotros. **"Y entonces gozarás de la misma convicción de que goza Aquel que conoce tu función en la tierra, así como en el Cielo."** (L.98.9.5) La duda desaparecerá, y tendremos la certeza de propósito. Cuando sabemos cada vez más que hemos sido absueltos de nuestros errores, entonces nuestra inocencia y nuestra seguridad se vuelven más evidentes para nosotros. Ya no tememos el castigo por nuestra culpa. **"Los que están libres de culpa no tienen miedo, pues están a salvo y reconocen su seguridad. No recurren a la magia, ni ingenian posibles escapatorias de amenazas imaginarias y desprovistas de realidad."** (L.98 3.12-) Ahora, ya no necesitamos magia. En otras palabras, no hay necesidad de buscar sustitutos para el amor de Dios, que es lo que es la magia. Cuando nos sentimos culpables, esperamos un castigo y creemos que necesitamos protegernos encontrando soluciones mágicas para nuestros problemas.

Imagina que, en lugar de inventar escapes de tus amenazas fantasiosas, descansas en serena certeza, sabiendo que eres perfectamente capaz de aceptar tu función y que se te da todo para lograr esta función. Tenemos el Curso, tenemos nuestro guión, tenemos a nuestro Maestro Interior y tenemos nuestra aula. Todo funciona en conjunto para nuestro bien. La Corrección (el

Espíritu Santo), que es la Respuesta de Dios a la separación, ha sido puesta en nuestras mentes. Todo se desarrolla perfectamente en el tiempo y el espacio cuando se usa con fines curativos. Imagina llevar a cabo tu función con pleno compromiso y certeza de éxito en cada paso del camino.

Se nos pide que suspendamos nuestras dudas por un tiempo. Jesús sabe que tenemos dudas, pero cuando nos tomamos unos momentos durante el día para llevar nuestra incertidumbre al Espíritu Santo para la curación y conectarnos con la certeza de sus seguridades, guía y presencia en nuestras vidas, experimentamos cuán maravillosa certeza puede sentirse. Hay un lugar en nosotros donde la certeza habita. Es el lugar en nosotros donde sabemos lo que somos. Es donde conocemos al verdadero Ser que nunca nos ha abandonado. Es un lugar de total calma, paz y alegría. No necesitamos buscarlo, porque ya lo tenemos. Es la conciencia que observa, sin ningún juicio, el pensador de los pensamientos. Siempre ha estado con nosotros.

El mundo nos ofrece incertidumbre y duda, pero cuando entramos en el santuario interior de la tranquilidad total, es como entrar en el ojo de la tormenta donde todo está quieto. Este es el lugar en nuestro tranquilo centro donde el niño santo reside y puede respirar el aire sagrado por un tiempo. Hay un pasaje muy conmovedor en la Lección 182 que dice: **"Es este Niño que mora en ti, el que tu Padre conoce como Su Hijo. Este Niño que mora en ti es el que conoce a Su Padre. El anhela tan profunda e incesantemente volver a Su hogar, que Su voz te suplica que lo dejes descansar por un momento. Tan sólo pide unos segundos de respiro: un intervalo en el que pueda volver a respirar el aire santo que llena la casa de su Padre."** (L.182. 5.1-4) Este es el lugar donde nuestras mentes inquietas pueden tener un respiro.

Ese es el valor de nuestra comunión con Dios en nuestro tiempo de meditación. Es cuando entregamos nuestras metas, planes y pensamientos dudosos, y nos sentamos en silencio, escuchando Su Voz. Es un tiempo para dejar ir y dejar entrar a Dios. Renunciamos a nuestros planes y decimos sí a la parte que se nos asigna. Permitimos y aceptamos la verdad interior para guiarnos.

Para algunos de nosotros, esto puede parecer extremadamente difícil de hacer. Todos nosotros hemos pasado toda una vida construyendo monumentos a nuestra independencia. Vivimos según las palabras de Frank Sinatra: "Lo hice a mi manera". Estas son palabras que pueden ser talladas en nuestras lápidas y usadas con orgullo en nuestra vida, pero la independencia solo nos permite volar con las diminutas alas del gorrión cuando las poderosas alas del águila están disponibles para nosotros.

Hay un camino difícil y un camino fácil. Poco a poco estoy aprendiendo que, con Dios, todas las cosas son verdaderamente posibles, y si liberamos nuestra lucha a Su Respuesta, nos movemos de la enfermedad a la facilidad. Sí, se necesita práctica. Sí, se necesita disciplina, pero para eso se hizo el tiempo. Esa es la única razón por la que estamos aquí. El que tiene más juguetes al final no gana nada, ya que todos los juguetes no son nada. Simplemente estamos valorando lo que no tiene valor. Todo lo que hemos hecho al adquirir nuestros juguetes es cambiar lo eterno por la nada. En cada momento, hacemos una elección por el Cielo o el infierno.

Al hacer la práctica de cinco minutos, estamos intercambiando un poco de nuestro tiempo por la paz mental, la certeza del propósito, la felicidad, la liberación del dolor y la promesa de un éxito completo. Todo lo que se nos pide es tiempo, que en realidad no es nada, ya que el tiempo es simplemente ilusorio. A cambio de esto, obtenemos todo. Si creemos esto y realmente lo queremos, nuestro tiempo de práctica se convierte en algo que hacemos voluntariamente, y entre los períodos de práctica, apenas podemos esperar el siguiente. Debido a que esta no es

generalmente la forma en que lo experimentamos ahora, Él nos da tanto aliento y tantas promesas en estas Lecciones, asegurándonos los maravillosos beneficios de mantenernos enfocados en nuestras prácticas. Jesús nos asegura que siempre está con nosotros, fortaleciendo nuestro débil compromiso y dedicación. Él sabe que vacilamos y nos desanimamos, y nos preguntamos si los beneficios de los que habla son realmente ciertos. Como se da cuenta de esto, nos ofrece tantos incentivos. **"En cada uno de los períodos de cinco minutos que pases con Él, Él aceptará tus palabras y te las devolverá radiantes de una fe y confianza tan grandes e inquebrantables que iluminarán el mundo con esperanza y felicidad."** (L.98.8.1)

Todavía estamos apegados a nuestro dolor y nuestras historias, y nos resistimos a la liberación completa porque nos preguntamos quiénes seríamos sin nuestra independencia, creencias y alegrías fugaces que vienen con lo especial. Somos adictos al drama y con él a los altibajos de nuestras vidas. Reconocemos que el mundo nos da dolor, pero todavía tenemos nuestras ideas sobre la felicidad, y no estamos seguros de querer liberarlas. Todavía pensamos que sabemos más, y todavía tememos que se nos pida que nos sacrifiquemos de maneras que comprometan nuestra libertad tal como la hemos definido. Todavía no confiamos en Dios, pero cuando vemos que el costo para nosotros de seguir al ego es alto y los resultados en nuestras vidas no han sido buenos, nos motivamos más para escuchar la guía del Espíritu Santo.

Él está con nosotros. No estamos llevando a cabo esta práctica solos. Nos acercamos a este tiempo con gratitud de que podemos dejar todas las tareas terrenales por un momento. Nuestros períodos de práctica deben ser un momento feliz y no una carga. A veces se siente como una exigencia, y como Jesús sabe esto, realmente está tratando de animarnos describiendo los beneficios de esta práctica. Requiere disciplina en la que voluntariamente pongamos a un lado **"...toda tarea mundana, pensamiento insignificante o idea restrictiva, y pasa un feliz rato en Su compañía otra vez.** (L.98.11.1) ¿Podemos aceptar felizmente tomar nuestra parte en el plan de salvación de Dios y escuchar Su guía sobre cómo Él puede usar nuestras fortalezas, nuestros talentos y nuestros encuentros con quienes nos rodean para Sus propósitos en lugar de los nuestros?

Finalmente, como nota de interés, ahora tenemos una Lección escrita en pentámetro yámbico, que siempre me parece muy sorprendente. Esto significa que está escrito en diez sílabas con cinco pares cada una, y el acento está en la segunda sílaba para cada uno de los pares. Tiene el sonido de un latido del corazón cuando se lee de una manera rítmica. Para mí, esto demuestra la mente absolutamente asombrosa que dictó las Lecciones con tanta belleza y sabiduría. Es otra evidencia, para mi mente, de que el dictado no vino de ninguna inteligencia terrenal.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>